

Gotas nada más

DARMELA por caridá! Eso le vengo cantando, completamente borracho, a Sixto Cámara, que también ha chupado lo suyo, mientras subimos, con las primeras luces del alba, por la Carrera de San Jerónimo, en dirección a la Puerta del Sol. Las sirenas de las ambulancias parecen haber dado una tregua a la ciudad, agarrada por una barba de nombre. Nos detenemos, con lágrimas en los ojos, frente al palacio del Congreso, bajo el reloj que no detiene su camino, el puñetero, aunque nuestra vida se acabe. ¡Bastante le importa al copón del reloj que nos hayamos reunido unos cuantos periodistas en una cena que nadie quisiera que fuera la última!

Manuel Vicent, que arrima con discreción la bragueta al seto de la plaza, canturrea con pésimo estilo aquello de "... ya sé que tienes novio, ya sé que no me quieres". Le sale masoquista y conservador. Bonito.

Rosa Montero, desnuda frente al mundo, ensaya con su hombro abatido como una blanca paloma en la esquina de Abelardo Linares:

—Apoyó en el quicio de la mancebía... —canta, y luego añade—: ¿Qué tal quedá, tíos?

—El hombro, bien —le dice Antoñito Galá—; pero tienes que mejorar el estilo, Rosa. De lo contrario, no te comes una rosca.

A Manuel Vázquez se le escapa un sollozo viendo a la Montero en plena acera. Vaz de Soto, que ha leído a los viejos griegos, no puede creer, sin embargo, que pueda cebarse tanta desdicha sobre el ser humano. Juan Cueto, con gesto torvo, ensaya a la guitarra una vieja rumbita de Peret, excelso creador e intérprete en quien parece tener particular confianza en estas horas duras, decisivas, para nuestro porvenir profesional.

—Una lágrima cayó en la arena —murmura Cueto, y le da un toque al bordón.

Se ve que estamos inmensamente alegres, después de los atentados, del panorama sombrío que se dibuja para nuestra vida pública y de las maravillosas perspectivas que se abren para la profesión. En el curso de la cena se perfilaron dos pareceres, pero a estas alturas de la madrugada nadie parece ya recordarlos, y sólo el desánimo, un desánimo frío en el alba húmeda y hostil, que cala hondo y descompone los intestinos, se apodera de nosotros como la histérica y obstinada mordida de un perro rabioso.

—Momento —dice la Peri Rossi, subiéndose sobre un banco de la plazuela—. Momento, compañeros: acabad con los maitines y vayamos al grano.

La luz trémula del día ilumina la brillante puerta del Parlamento en lo alto de la escalinata. Muchos de nosotros, que quizá no nos distinguimos por la templanza al enjuiciar la vida escasamente ejemplar de la Cá-

mara, nos volvemos ahora hacia ella como chiquillos desorientados cuya madre les niega su afecto. Un policía, metralleta en mano, vigila el edificio, tras una columna.

—Yo no tengo problema —le grito a Cristina Peri—. Con los derechos de autor de mis libros tengo más que suficiente para mantener a mi familia. Incluso a mis suegros.

—Estás borracho —me dice Isaac Montero al oído—. Vergüenza debería darte.

Rosa Montero, que se ha dejado caer una hombrera hasta el codo, solicita turno de intervención:

—Abandono la literatura, el periodismo y todas esas tonterías —dice—. Quiero ser una persona respetable.

Sixto Cámara intenta convencer a Encarna para que se una a la Montero en el maravilloso mundo del sexo y de la lujuria. Pero Encarna se muestra reticente:

—¿Por qué tendría que ser yo su fuente de financiación, don Sixto?

—En estas circunstancias —dice Sixto, que tiene respuestas para casi todo—, con la Bestia llamando a la puerta, más vale que tú hagas un pequeño sacrificio.

Encarna, que se educó con las monjas, tuerce el gesto:

—Usted está sentenciado, don Sixto —dice la tía—. En el mejor de los casos, le aguardan dieciocho meses en el seguro de desempleo.

Algunos prefieren entregarse; es decir, hacer uso de la otra alternativa que se ha propuesto en la cena:

—Abjuramos de todos nuestros errores —dicen, y se dirigen hacia la puerta del Ministerio del Interior—. ¡Queremos ingresar en Carabanchel! ¡O en el Dueso!

Hemos llegado a la Puerta del Sol y alguien propone que nos pasemos por la churrería de San Ginés para tomar el último chocolate.

—Yo prefiero ir a ver a Emilio Romero —dice otro—. Emilio sabrá qué hacer, seguramente, en estos casos.

Otros compañeros han desplegado ya unas mesas de tijera en la cercana calle del Carmen y, con gesto de parado, comienzan a emplazar las baratijas. Una formación de coches de la Policía cruza la Puerta del Sol haciendo sonar las sirenas. La tregua ha terminado. Sixto Cámara, que ha puesto en las escaleras de la iglesia del Carmen un baratillo de tapones de corcho usados, me mira con angustia:

—¡De buena nos hemos librado, hermano!

Le digo adiós, sin volverme, con una lágrima en cada ojo y la llave inglesa en la mano.

—¡Se arreglan camas, somieres! —grito en los viejos barrios, como en los viejos y buenos tiempos. Cuando vivíamos bien; cuando vivíamos mejor. ■

DADME LIMOSNA DE AMORES, LECTORES

ANTON AMARGO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Escorza

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglén

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Riviriego

REDACCION

Bernardo de Arrizbelaga • Carmen Fernández Ruiz • Joaquín Rábago • Cristina Rubio • COLABORACION: Juan Aldebarán • Antón Amargo • José Acosta • Félix de Azúa • Pablo Barbán • Antonio Burgos • M. Campo Vidal • Silvestre Cadiz • P. Costa Morata • Ramiro Cristóbal • J. Cruz Ruiz • Juan Cueto • Ramón Chao • Álvaro Feito • Tomás Ramón Fernández • J. F. de Castro • Carlos Fuentes • Diego Galán • J. L. García Delgado • Gonzalo Goicoechea • José A. Gómez Marín • Fernando González • Juan Goytisolo • Eduardo de Guzmán • E. Haro Ibarra • Juan A. Hornigón • Fernando López Agudín • Diego A. Manrique • Jaime Millán • E. Mirat Magdalena • Juan Mollá • José Muela • Isaac Montero • J. M. (Marino) Rifaillig • Cristina Peri Rossi • Pozuelo • Carlos M. Rama • Luis Racionero • Ignacio Remon • A. Ramos Espejo • José Ramón Rubio • Fernando Savater • Julio Segura • Juan Sanz Josa • Ignacio Sotelo • Julia Uvella • Dr. J. A. Valtueña • José M. Vaz de Soto • Rodrigo Vázquez Prada • Martín Vilamara • J. Zamora Torres • ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer • Quico • Ramón • Salsó • Zamorano • SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso • Le Nouvel Observateur • Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño • CONFECCION: Trinidad Castaño • Luis M. Turres • FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Coada Vello Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aranburu

CONTABILIDAD: Carlos Utead. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Couleaga. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramirez. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICACION

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker. Paseo de Gracia, 101. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-11

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Paseo, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Martín Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,350, Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni sus citados su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (tarifa aérea): 75 PTS. EJEMPLARES ATRASADOS: 70 PTS.